

GERARDO PEREZ CALERO

Virgilio Mattoni y las Corporaciones
artísticas sevillanas

Tarea grata esta que me ofrece la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, al volver a tratar, en este artículo para su revista, la figura de Virgilio Mattoni, tan entrañable ya para el autor de estas líneas por estudiarle como motivo y título de su Tesis de Licenciatura en la Universidad hispalense.

De siempre fue grande la vinculación de Mattoni con la capital del Betis. Su sevillanismo aflora en todas sus creaciones, pictóricas o literarias, y en su pensamiento siempre estaba presente el nombre de Sevilla. Este amor de Mattoni por su tierra se canaliza a través de su intervención en las Corporaciones artísticas: la Academia, la Comisión de Monumentos histórico-artísticos, la Escuela de Artes, Industrias y Bellas Artes... En ellas, Mattoni es, con su apasionado espíritu de trabajo y de honra, el alma que vela por la defensa y exaltación de su patrimonio artístico.

En primer lugar analizaremos, si bien someramente, su biografía y su significación artística, como introducción de lo que serán sus relaciones con las Corporaciones artísticas sevillanas, título y motivo de este artículo.

Virgilio Mattoni de la Fuente nació en Sevilla, el 30 de enero de 1842¹ y vivió en esta ciudad permanentemente, realizando en ella toda su extensa labor, que abarcó no sólo la creación pictórica sino también el terreno de la enseñanza artística y sobre todo, y lo que especialmente nos interesa ahora, su labor como miembro corporativo de las Bellas Artes, a las que protegió y por las que laboró eficaz y constantemente en Sevilla.

Mattoni, tras sus estudios primarios de los que apenas si tenemos noticias, ingresó en la Escuela Provincial de Bellas Artes de

1. Archivo Parroquial del Sagrario de la Santa y Metropolitana Iglesia Catedral de Sevilla. Libro 79, folio 242.

pasará a ser Profesor Numerario de la Cátedra de Aplicaciones del Dibujo Artístico a las artes decorativas; después, y en 1903, es encargado de la Cátedra de Composición decorativa. En 1904, Secretario de la nacida Escuela de Artes, Industria y Bellas Artes. Siendo en 1917 Director interino de la referida Escuela⁴.

Mattoni alternaba sus actividades como pintor con sus ocupaciones docentes, y aún tenía oportunidad y cualidades para dedicarse a otra afición que le era muy querida: la de escritor. A este respecto, y desde muy pronto, fue asiduo colaborador en la prensa local y se le conocen muchos artículos periodísticos en los que pone de manifiesto su gran sensibilidad artística y sus grandes dotes de historiador del arte, así como su celo en la defensa del tesoro artístico sevillano.

El 22 de enero de 1923, a los ochenta y un años de edad, moría Virgilio Mattoni de la Fuente en su casa de la calle Rodrigo Caro, de su muy querido Barrio de Santa Cruz. La prensa se hizo eco de su muerte y publicó notas biográficas destacando su semblanza humana y artística, calificándole de "excelente artista" y resaltando su fecundidad creativa y su espíritu de trabajo⁵.

En la Exposición celebrada en Sevilla en 1923, figuraron como tributo póstumo al artista algunos de los cuadros que tenía en su estudio⁶.

La erección de lápidas por parte de las Corporaciones artísticas, como la Escuela de Bellas Artes, hoy de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos, y la rotulación de una calle con su nombre, dan prueba de la recordación de Sevilla a este hijo suyo tan querido y fecundo.

Lo más característico de la personalidad de Virgilio Mattoni era su moralidad y bondad connatural. Gustaba de las cosas bien hechas y el servicio a los demás sin distinción alguna. Era además hombre tremendamente religioso y comprometido a conciencia con su fe, podríamos decir que era un místico en pensamiento y en acto.

El carácter afable y la erudición de Mattoni le hizo tener muchos y buenos amigos, entre los que se contaban fundamentalmente intelectuales y artistas, sobre todo sevillanos conciudadanos suyos, con los que se reunía en tertulias y veladas artísticas como la que

4. Idem. a la nota anterior.

5. «El Liberal», Sevilla, 24 de enero de 1923.

6. CUENCA, F. *Museo de pintores y escultores andaluces contemporáneos*. La Habana, 1923. Pág. 245.

pasará a ser Profesor Numerario de la Cátedra de Aplicaciones del Dibujo Artístico a las artes decorativas; después, y en 1903, es encargado de la Cátedra de Composición decorativa. En 1904, Secretario de la nacida Escuela de Artes, Industria y Bellas Artes. Siendo en 1917 Director interino de la referida Escuela⁴.

Mattoni alternaba sus actividades como pintor con sus ocupaciones docentes, y aún tenía oportunidad y cualidades para dedicarse a otra afición que le era muy querida: la de escritor. A este respecto, y desde muy pronto, fue asiduo colaborador en la prensa local y se le conocen muchos artículos periodísticos en los que pone de manifiesto su gran sensibilidad artística y sus grandes dotes de historiador del arte, así como su celo en la defensa del tesoro artístico sevillano.

El 22 de enero de 1923, a los ochenta y un años de edad, moría Virgilio Mattoni de la Fuente en su casa de la calle Rodrigo Caro, de su muy querido Barrio de Santa Cruz. La prensa se hizo eco de su muerte y publicó notas biográficas destacando su semblanza humana y artística, calificándole de "excelente artista" y resaltando su fecundidad creativa y su espíritu de trabajo⁵.

En la Exposición celebrada en Sevilla en 1923, figuraron como tributo póstumo al artista algunos de los cuadros que tenía en su estudio⁶.

La erección de lápidas por parte de las Corporaciones artísticas, como la Escuela de Bellas Artes, hoy de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos, y la rotulación de una calle con su nombre, dan prueba de la recordación de Sevilla a este hijo suyo tan querido y fecundo.

Lo más característico de la personalidad de Virgilio Mattoni era su moralidad y bondad connatural. Gustaba de las cosas bien hechas y el servicio a los demás sin distinción alguna. Era además hombre tremendamente religioso y comprometido a conciencia con su fe, podríamos decir que era un místico en pensamiento y en acto.

El carácter afable y la erudición de Mattoni le hizo tener muchos y buenos amigos, entre los que se contaban fundamentalmente intelectuales y artistas, sobre todo sevillanos conciudadanos suyos, con los que se reunía en tertulias y veladas artísticas como la que

4. Idem. a la nota anterior.

5. «El Liberal», Sevilla, 24 de enero de 1923.

6. CUENCA, F. *Museo de pintores y escultores andaluces contemporáneos*. La Habana, 1923. Pág. 245.

se celebraba al filo de la tarde en la calle Pimienta número 8, en casa de don José Sebastián Valladares, pintor y discípulo que fue de Domínguez Bécquer.

Otra de las veladas a la que acudía Mattoni es la que se celebraba en la alquería del Pilar, del vecino pueblo de Dos Hermanas, propiedad del matrimonio Lamarque de Novoa-Antonia Díaz⁷.

Mattoni representa en el arte sevillano lo genuino de nuestra tierra, ese costumbrismo recio en lo humano, religioso y sincero. La génesis de la pintura de nuestro artista se halla en un enclave: participa de los cánones de la estética romántica, al estilo de Domínguez Bécquer, pero respira aires de renovación que, de la mano de Eduardo Cano de la Peña, toma como propios.

Por otra parte, el artista Mattoni, consciente de las corrientes artísticas que a lo largo de su carrera ve nacer y desarrollarse, las sigue aun dentro de un estilo propio que le es característico. Es así como crea obras románticas, realistas e incluso modernistas, a su estilo y manera... Siguiendo, eso sí, la mayoría de las veces una temática de tipo religioso, que es la nota más característica de su producción artística.

La relación de Mattoni con las corporaciones artísticas sevillanas comienza desde el instante mismo de su ingreso en la Escuela Provincial de Bellas Artes, integrada por entonces en el seno de la Academia Provincial hasta que el Real Decreto de 8 de julio de 1892 las separa, pasando la Escuela a depender del Rector de la Universidad⁸.

No tarda en llegarle a Mattoni el encargo de la Academia de copiar, en 1868, las siete figuras representativas de santos y obispos, originales del zócalo de los claustros bajos del Patio de los Evangelistas del Monasterio jerónimo de San Isidoro del Campo⁹. Son éstas, pinturas al óleo de magnífica factura que se hallan hoy sin exponer en el Museo Provincial de Bellas Artes de Sevilla y que pueden considerarse como las primeras creaciones conocidas del artista, en las que se vislumbran ya los rasgos más característicos de su pintura academicista.

Como premio a su laboriosidad en la Escuela, debió tener por

7. PÉREZ CALERO, G. *Virgilio Mattoni y Dos Hermanas*. Revista Oficial de las fiestas patronales. Dos Hermanas, julio 1975.

8. MUÑOZ OREJÓN, A. *Apuntes para la historia de la Academia de Bellas Artes de Sevilla*. Sevilla, 1961. Pág. 99.

9. GUICHOT Y SIERRA, A. *El Cicerone de Sevilla. Monumentos y artes bellas*. Sevilla, 1935. Tomo III. Pág. 23.

parte de ella nuevos encargos, a juzgar por los premios y las menciones que de la misma recibió, si bien las noticias a este respecto son escasas.

Mattoni, de esta forma y desde pronto, comienza a ser conocido en los medios artísticos y en las Corporaciones sevillanas.

Ya fuera de la Escuela, pero en íntimo contacto con ella y con la Academia, a la que acudía asiduamente y de la que recibía algunos encargos, debió obtener su beneplácito, aunque no sabemos si ayuda económica materializada en algún tipo de beca, para la realización de su viaje a Italia en 1872.

En Roma, Mattoni no pierde contacto con la Academia sevillana ni con sus miembros, y a este respecto conocemos la existencia de extensa y prolongada correspondencia con su querido maestro don Eduardo Cano. Mattoni cuenta entonces treinta años de edad, y a su regreso de Italia, dos después, comienza a intervenir activamente en la vida artística sevillana, si bien ésta no comienza a ser efectiva sino a raíz de su ingreso como Académico Correspondiente de la de San Fernando, cuyo nombramiento tiene lugar en la sesión extraordinaria del lunes 26 de abril de 1886¹⁰.

Al año siguiente, Mattoni consigue lo que tanto ha anhelado en su vida: el ingreso como Numerario en la Corporación sevillana a la que tanto desde entonces amará y por la que tanto trabajará. Se le nombra para la Sección de Pintura en la vacante de Jiménez Aranda y ocupando la plaza número 24, que tuvo hasta su muerte y en la que fue sustituido por don Manuel de la Lastra, Marqués de Benamejí¹¹.

10. Acta de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando correspondiente al 26 de abril de 1886, dice así:

«Elección de dos académicos correspondientes. Terminado el despacho ordinario quedó la Academia constituida en Sesión extraordinaria, a la que previamente se había convocado. Manifestó que el objeto de la misma era verificar la votación de los candidatos propuestos para académicos correspondientes en Burgos y Sevilla, Sres. Don Enrique Barrera y Don Virgilio Mattoni. Verificadas sucesivamente las dos votaciones por bolas y hecho el escrutinio, resultaron elegidos ambos candidatos, que fueron proclamados como tales académicos correspondientes, acordándose expedirles sus respectivas credenciales y diplomas y se levantó la Sesión. El Secretario, Firmado, Asenjo Barbieri.»

11. «También se leyó una propuesta de la Sección de Pintura para ocupar las vacantes que en las mismas resultaron por ausencia de esta capital de los señores Don Manuel Ussel, Don José Jiménez Aranda, que quedan considerados como Supernumerarios y defunción de Don Joaquín Díez. La Junta acordó nombrar para ocupar las respectivas vacantes a los señores Don Eduardo Cortés, Don Virgilio Mattoni y Don Ricardo Navarrete. Al Académico Secretario General accidental, Claudio Boutelou.»

ta de Mattoni, reitera al Gobierno la petición que hiciera en 1896 sobre la restauración del antiguo título de Santa Isabel de Hungría¹⁶. Vemos la infatigable actividad de nuestro académico por conseguir el patronazgo completo para la Corporación artística sevillana, que le considera por ello como uno de sus miembros más queridos.

Como académico, Mattoni interviene en obras artísticas sevillanas de carácter público y solemne, y así participó en 1904, año en que se conmemoraba el cincuentenario del Dogma de la Inmaculada, en un concurso para la realización de un boceto que celebrara el fausto acontecimiento. El encargo fue hecho por el Cardenal Don Marcelo Spínola a nuestro artista, a don José García Ramos y a don Andrés Parladé, Conde de Aguiar. El boceto de Mattoni se halla hoy en la antesala del despacho de Su Eminencia el Señor Cardenal, en el Palacio Arzobispal hispalense.

El espíritu erudito del académico Mattoni se pone de manifiesto en tantas ocasiones como oportunidades tiene de participar como miembro corporativo de las Bellas Artes sevillanas en misiones que la Academia y la Comisión de Monumentos le encomiendan para la defensa y protección del tesoro artístico. Así, y por estos años, el Cabildo eclesiástico hispalense designó una Comisión, compuesta por los pintores don Gonzalo Bilbao y don Virgilio Mattoni, el escultor don Joaquín Bilbao, el Profesor don José Gestoso y don Cayetano Sánchez Pineda, para hacer una requisa de cuadros desconocidos y dar nueva colocación a los que tuvieran mérito de los existentes en la Catedral. Efectuada la misma, se procedió a la instalación, de la que dio cuenta Gestoso en un artículo sobre el particular¹⁷.

Nueva ocasión se le presentó al académico Mattoni para ganar mérito de buen artista y de celoso miembro corporativo como difusor y ponderador de nuestro tesoro artístico. Así, en 1908, la Real Maestranza de Caballería presentó a SS. MM. y ofreció a la Reina Victoria Eugenia, por conducto de S. M. el Rey, un álbum con láminas pintadas por ilustres artistas sevillanos como homenaje y recuerdo de su primera visita a Sevilla. El álbum venía ilustrado con obras de artistas conocidos por su categoría estética. Así, intervinieron entre otros, José Villegas, Luis Jiménez Aranda, Nicolás

16. MUÑOZ OREJÓN, A. Op. Cit. Pág. 93.

17. GESTOSO Y PÉREZ, J. *Una requisa de cuadros en la Catedral de Sevilla*. Sevilla, 1909. Pág. 10.

Alpériz, Conde de Aguiar, José García Ramos, Ricardo López Cabrera y nuestro artista Virgilio Mattoni, quien realizó la cuarta lámina, cuyo asunto era "Sevilla monumental y religiosa", que representaba los principales monumentos sevillanos caprichosamente agrupados, entre los que figura la Catedral, de cuya puerta de San Miguel aparece saliendo la Cofradía del Gran Poder¹⁸. Bonito ejemplo este de Mattoni, en el que aúna su amor por lo monumental y su sevillanismo en la persona del académico y del artista.

La Junta General de la Academia de Bellas Artes de Sevilla, celebrada el 13 de septiembre de 1911, recoge en su acta una comunicación del Alcalde de la ciudad; dice así: "Bajo la presidencia del Señor Rodríguez Jurado, asistieron los señores Don Virgilio Mattoni, Don José Ramos, Don Manuel de Campos, Don José Joaquín Camuñas, Don José Rico, Don Cayetano Sánchez Pineda, Excmo. Sr. Don Carlos Cañal y el secretario que suscribe. El Secretario dio lectura a una comunicación del Señor Alcalde Presidente del Comité Ejecutivo de la Exposición Hispanoamericana en que solicita informe de esta Academia acerca del proyecto que estime más artístico de los presentados a concurso por los señores arquitectos y después de breve discusión y conforme los señores que en ella tomaron parte de la conveniencia de proceder en este caso con la mayor circunspección, acordóse oficiar al Señor Alcalde que el próximo viernes 15, a las diez de la mañana, se personaría la Academia en las Casas Capitulares para examinar los proyectos, planos y memorias, quedando desde luego designada una ponencia de los señores Alvarez y González Rojas, arquitectos, García Ramos y Mattoni, pintores, y el Señor Sánchez Pineda, como aficionado, la cual dictaminaré en el más breve plazo posible. V.º B.º, El Presidente, Rodríguez Jurado. José Gestoso."

La Academia dijo: "Juzgado en conjunto el anteproyecto del Señor Alamo, nótese a primera vista que su autor ha preferido las originalidades del nuevo estilo llamado Modernista a la reproducción de los tipos arquitectónicos de antiguo abolengo"¹⁹.

No cabe duda que el anteproyecto del señor Alamo distaba mucho de las preferencias del académico Mattoni, absolutamente

18. LEÓN Y MANJÓN, P. *Historial de fiestas y donativos. Índice de caballeros y Reglamento de uniformidad de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla*. Madrid, 1909. Pág. 218.

19. Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría. Acta de la Junta General celebrada el 13 de septiembre de 1911.

contrario al Modernismo²⁰ e inclinado totalmente hacia la reproducción de tipos arquitectónicos históricos.

En la sesión de la Real Academia de Bellas Artes de Sevilla celebrada el 5 de mayo de 1921, los académicos Virgilio Mattoni de la Fuente y José Sebastián Bandarán reiteran la petición que el primero hubiera hecho en Junta de 2 de marzo de 1909²¹, por la que pedía al Gobierno la restauración del antiguo título de Santa Isabel pero con la agregación de Hungría. A tal efecto, y por su importancia, incluimos textualmente el acta de la Corporación:

“Junta General celebrada el 5 de mayo de 1921. Concurrieron el Excmo. Sr. Marqués de Torrenueva, Presidente, y los señores académicos Excmo. Sra. Condesa de Lebrija, Don Gabriel Lupiáñez, Don VIRGILIO MATTONI, Don José Rico Cejudo, Don Manuel de Campos, Don José Sabastián y Bandarán y el Secretario que suscribe. *El Señor Mattoni, entusiasta defensor de las glorias de esta Corporación y de Sevilla*, en levantados términos, solicitó se demandase del Señor Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, concediera a la Real Academia el título que ostentó en el antiguo de Santa Isabel de Hungría, petición que defendió calurosamente por ser él de quien primero partió tan hermosa iniciativa. El Señor Bandarán coincidió con dicho señor académico en idéntica petición y la Corporación, por unanimidad, acordó se dirigiera por el Señor Presidente la oportuna y razonada instancia.”

El contacto que ya había tenido Mattoni con la Escuela de Bellas Artes, desde su ingreso en la misma como alumno en el curso académico 1856/57, volvió a ser realidad desde el 4 de mayo del año 1892, fecha en la que fue nombrado, mediante concurso, Ayudante Numerario de la Cátedra de Dibujo de Figuras²². Esta entrada de Mattoni en la docencia, donde permanecerá por espacio de más de treinta años y hasta su muerte, le proporciona la oportunidad mejor de relacionarse más íntimamente con la entidad corporativa de las Bellas Artes y de intervenir con éxito en la defensa de estas últimas.

Mattoni continúa su eficaz intervención en las corporaciones y

20. Mattoni consideraba al Modernismo como «frío cálculo y sistemático escepticismo». Véase el capítulo III de mi Tesis de Licenciatura *El pintor Virgilio Mattoni*, leída en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla en 1974 y en vías de publicación.

21. MUÑOZ OREJÓN, A. Op. Cit. Pág. 93.

22. Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Sevilla, Expediente de Don Virgilio Mattoni.

entidades de las Bellas Artes. Recibe encargos artísticos, pronuncia conferencias durante el curso y prosigue infatigable su labor docente en la Escuela de Bellas Artes, de la que es nombrado en 1896 Secretario, en atención a sus méritos y circunstancias, por el Rector de la Universidad y a propuesta del Director de aquélla, don Pedro Domínguez López²³.

En este mismo centro Mattoni continuaba desarrollando con público y notorio acierto su actividad, y allí fue nombrado, desde el primero de octubre de 1906, encargado de la Cátedra de Estudio de las Formas de la Naturaleza y del Arte, y en 30 de septiembre de 1907, Profesor Numerario de la Cátedra de Estudio de la Naturaleza y del Arte y Composición decorativa²⁴.

De ejemplaridad en el desempeño de su labor docente en la Escuela de Bellas Artes de Sevilla dan prueba documentos como el de 1912, que obra en los archivos de la hoy Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Sevilla²⁵.

En 1916 renuncia al cargo de Secretario de la Escuela debido a sus múltiples actividades artísticas²⁶, y en 1917 se le nombra Di-

23. Idem. a la nota anterior.

24. Real Orden del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes:

«Ilmo. Sr. S. M. El Rey (Q. D. g.) ha tenido a bien nombrar en virtud de concurso, Profesor Numerario de Estudio de las Formas de la Naturaleza y del Arte y Composición decorativa de la Escuela Superior de Artes e Industria de Sevilla a Don Virgilio Mattoni de la Fuente con el sueldo anual de tres mil pesetas, cesando desde esta fecha en el cargo de Ayudante Numerario de la misma Escuela, con arreglo a lo dispuesto en el R. D. de 31 de julio de 1904. De Real Orden lo digo a V. I. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde... Madrid, 30 de septiembre de 1907. R. San Pedro. Sr. Subsecretario de este Ministerio.»

25. Dice textualmente:

«Don Emilio Ramos Boix; Profesor de Término y Secretario accidental de la Escuela Industrial y de Artes y Oficios de Sevilla, Certifico:

Que de los antecedentes que obran en la Secretaría de esta Escuela, El Sr. Don Virgilio Mattoni de la Fuente, Profesor de Término de la misma ha asistido constantemente con puntualidad a su clase, ha formado parte de los tribunales de exámenes y de oposiciones a premios en las asignaturas para las cuales ha sido asignado por el claustro, ha concurrido siempre a las Juntas de Profesores y ha cumplido a satisfacción del Profesorado y de esta Dirección cuantas comisiones y encargos se le hicieron demostrando siempre un celo e inteligencia dignas de encomio. Tampoco consta en el expediente personal del interesado haya solicitado ni se le haya concedido licencia durante los dos últimos. Por todo lo cual y para los efectos prevenidos en el artículo 5.º del Real Decreto de 1.º de octubre de 1909, expido la presente de orden del Ilmo. Sr. Director de la Escuela y con su V.º B.º. En Sevilla a diez de abril de 1912. V.º B.º El Director. El Secretario accidental.»

26. Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Sevilla.

Expediente de Don Virgilio Mattoni.

Instancia dirigida al Director:

rector interino de la misma en calidad de Profesor más antiguo. Era tal el amor que sentía por este centro de enseñanza, que no le faltaba ocasión para pronunciarse en su favor y para ensalzarlo. Así, en 1921 publica en la prensa local un extenso y bien documentado artículo sobre la Escuela, lleno de pruebas de amor hacia ella ²⁷.

Todas las corporaciones artísticas sevillanas sintieron profundamente el fallecimiento de Virgilio Mattoni, uno de sus miembros más queridos. Así, el 24 de enero de 1923, y en la Parroquia de Santa Cruz, celebraron honras fúnebres por su alma: la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, por la que tanto había luchado y a la que tanto amó desde su ingreso en la misma; la Escuela Industrial y de Artes y Oficios, centro en el que Mattoni pasaba casi todo el día trabajando y en el que hizo una espléndida labor docente reflejada en la gran cantidad de buenos discípulos que en ella tuvo; la Comisión Provincial de Monumentos Histórico-Artísticos, a través de la cual actuó desinteresadamente en la defensa del patrimonio artístico y cultural de Sevilla y su provincia, y finalmente el Centro de Bellas Artes del Ateneo, del que Mattoni era un excelente miembro activo ²⁸.

GERARDO PÉREZ CALERO

«Sr. Director de la Escuela de Artes e Industria de Sevilla: El que suscribe, Profesor de Término de esta Escuela y que actualmente desempeña en la misma el cargo de Secretario a V. S. con las debidas consideraciones, expone: que impidiéndole sus múltiples actividades artísticas seguir desempeñando el cargo de Secretario. Suplica a V. S. se sirva por la presente tener por presentada la renuncia al referido cargo. Gracias que espera merecer de V. S.... Sevilla, 12 de enero de 1916. Virgilio Mattoni.»

También, y en un informe emitido por la Escuela, se puede leer lo que sigue:

«Al informar la presente instancia cumple a mi deber manifestar que son ciertos los extremos que alega el interesado y que tanto por las razones que expone por el excesivo trabajo que supone la ordenada marcha de la Secretaría debe accederse a lo que el interesado solicita. No obstante V. E. resolverá como estime procedente. Sevilla, 12 de enero de 1916. El Director, Vicente Pitaluga, rubricado. Hay un sello que dice: Escuela Industrial y de Artes y Oficios.»

En la resolución del asunto se decía:

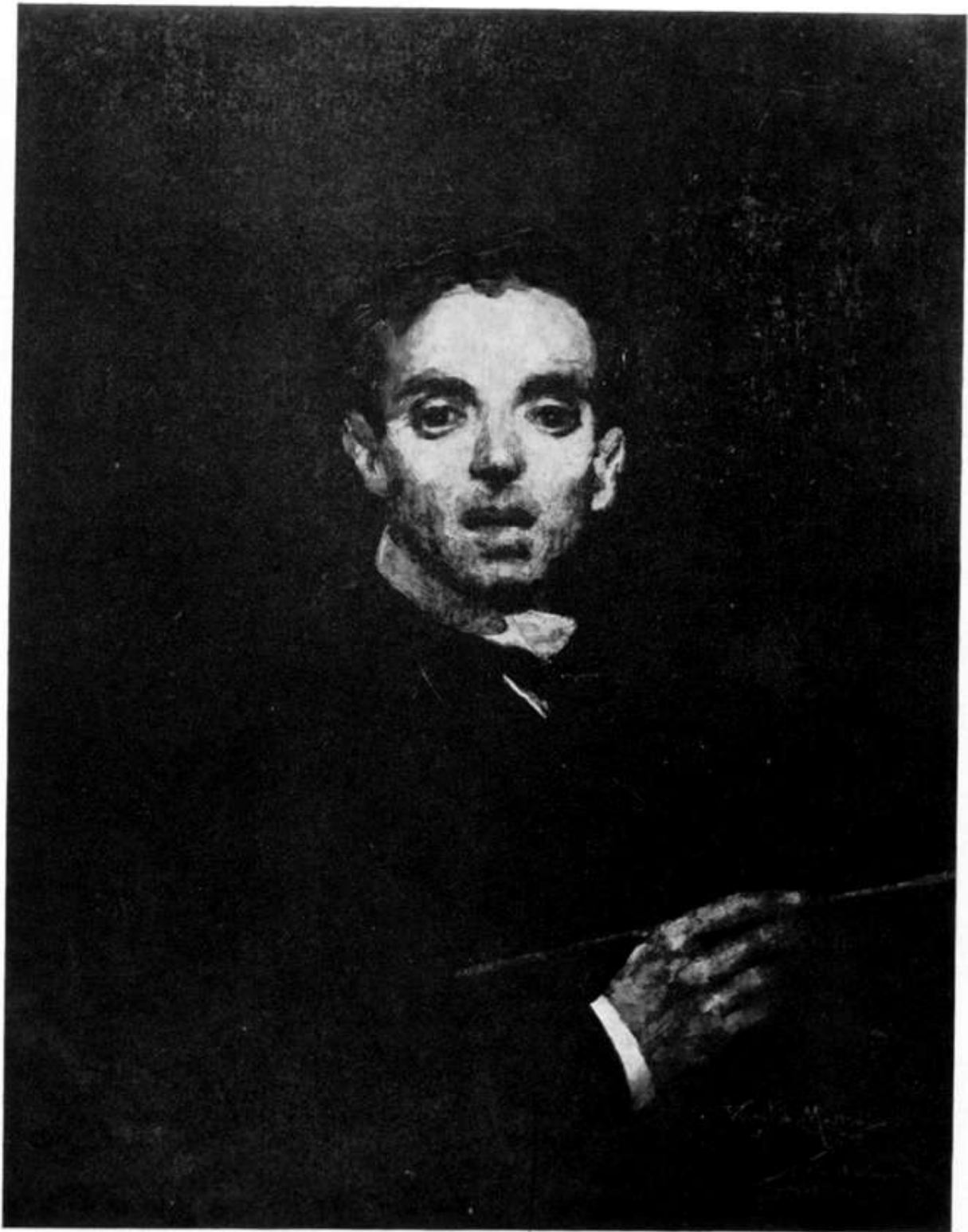
«Subsecretaría. Sección 4.ª. Artes e Industria.

El Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes me dice con esta fecha lo siguiente:

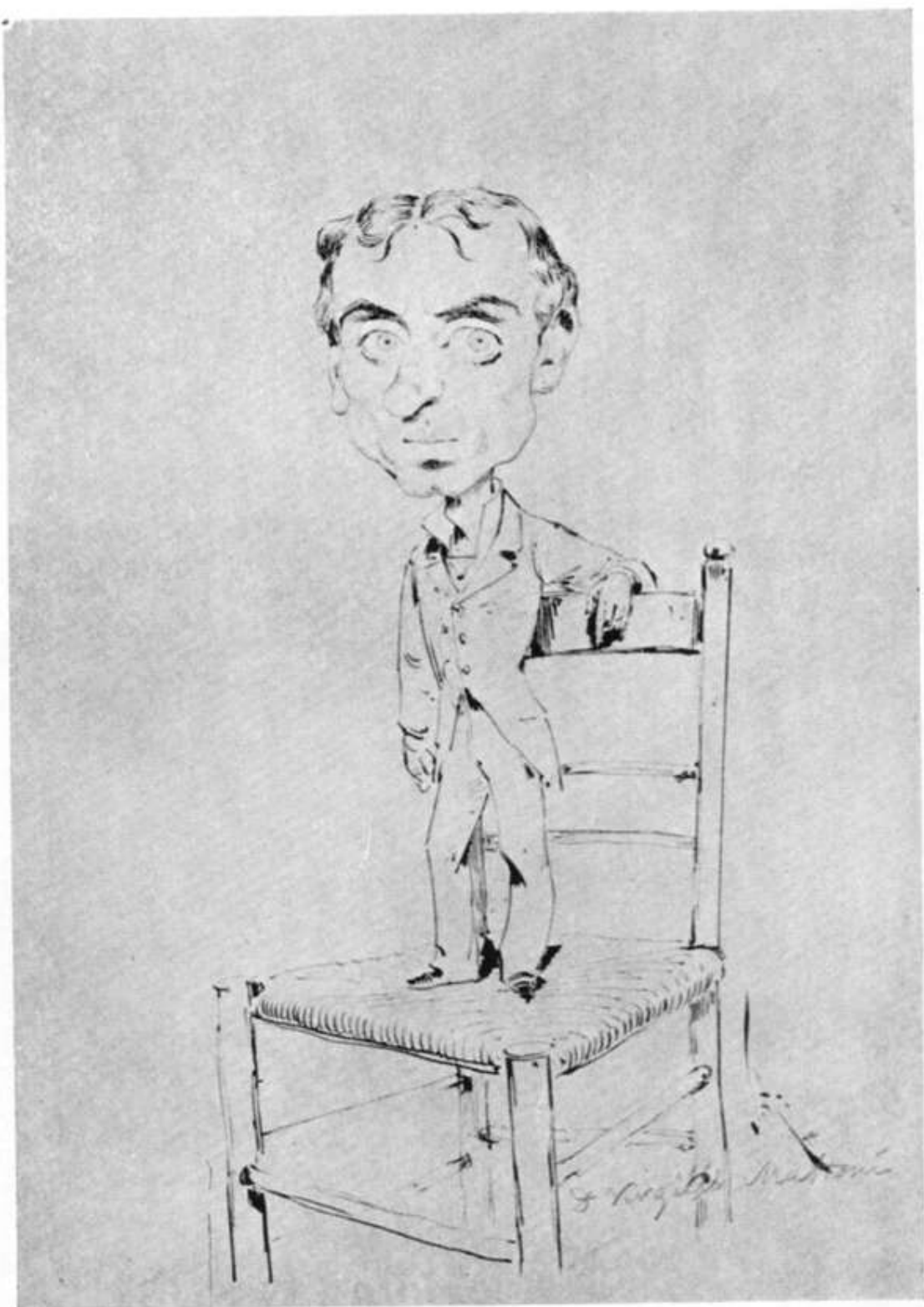
Ilmo. Sr., S. M. (Q. D. g.) ha tenido a bien admitir la renuncia que del cargo de Secretario de la Escuela de Artes e Industria de Sevilla ha presentado el Profesor de Término de la misma Don Virgilio Mattoni de la Fuente para el que nombrado por R. O. de 20 de septiembre de 1904. Lo que traslado a Vd. para su conocimiento y efectos. Dios guarde a V. S. Madrid, 21 de enero de 1916. El Subsecretario, Rivas, rubricado. Sr. Director de la Escuela de Artes e Industrias de Sevilla.»

27. «El Liberal». Sevilla, 22 de septiembre de 1921.

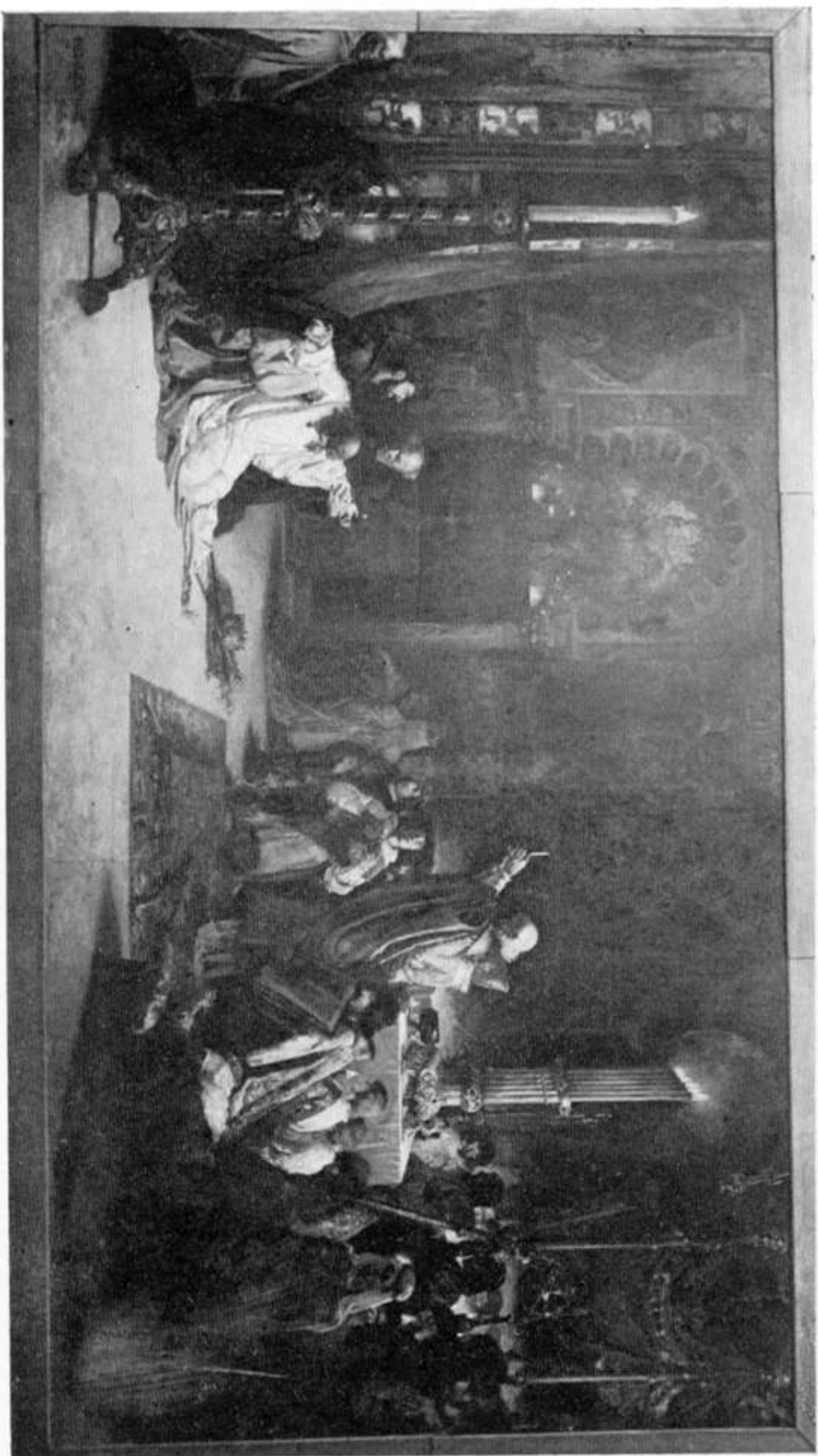
28. «El Liberal». Sevilla, 23 de enero de 1923.



Autorretrato del pintor. Sevilla, 1887. (Prop. particular).



Caricatura de D. Virgilio Mattoni, original de J. Arcos. (Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría.)



«Las postimerias de Fernando III el Santo», óleo sobre lienzo. Sevilla, 1887.



Santa Isabel de Hungría, titular de la Academia Sevillana de Bellas Artes.
Oleo sobre tabla. Sevilla, 1895. Iglesia conventual de Capuchinos de Sevilla.